

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 139: Llamándolo esposo

Sea cual sea la situación, cuando surge un pensamiento problemático, aunque sea involuntario, puede arraigarse y crecer descontroladamente en la mente de alguien como una semilla. Ni siquiera Rosvitha pudo escapar de esta maldición.

Yacía en la suave cama, con sus ojos plateados fijos en el techo. La habitación estaba en completo silencio, solo se oía el sonido mecánico del reloj y la respiración del hombre en el sofá.



Aunque no estaba acostumbrada a compartir habitación tranquilamente con ese tipo, Rosvitha no debería haber estado desvelada en una noche tan tranquila. La razón fue el comentario de Leon sobre «cuidado con las arañas al abrir los ojos».

En realidad, el miedo de Rosvitha a las arañas era algo que solo su familia conocía. Para evitar que sus subordinados y miembros del clan supieran que, como reina, tenía una debilidad tan pequeña, Rosvitha encargó a Anna y a los demás una exhaustiva campaña de exterminio de plagas dentro y fuera del Templo del Dragón Plateado cada tres meses.

En la superficie, era para mantener la salud ambiental del templo; en realidad, era "¡Maten a todas las arañas por mí!".

Recordando el último exterminio, fue al día siguiente de regresar de la casa de su hermana Isabella, donde se encontró con dos arañas en la cama de Isabella, lo que la llevó a pasar toda la noche durmiendo de la mano con Leon.

Así que, tras regresar, Rosvitha lanzó de inmediato una campaña de erradicación de arañas. Había pasado bastante tiempo desde entonces. Parecía que también era hora de organizar la exterminación definitiva de plagas de este año.

¿Pero qué hacer esta noche? Rosvitha sintió como si le pisaran arañas en cuanto cerró los ojos.

Como después de ver una película de terror, cuando uno siente que hay fantasmas por todas partes en la habitación al apagar las luces. Diversos pensamientos parecidos al TEPT la inundaban la mente.

Ha pasado mucho tiempo desde el último exterminio. ¿Podría haber surgido una nueva generación de arañas?

“Cuando ese perro se coló en mi habitación anoche por el balcón, ¿podría haberlo seguido una araña?”

“Tal vez haya una araña debajo de esta cama, acechando, lista para subirse a ella en cualquier momento...”

“¡¡¡!!!!”

“¡Ya no puedo pensar más en esto!”

“¡Rápido, duerme, duerme, duerme!”

Rosvitha cerró fuertemente los ojos, su cuerpo se tensó, pero su mente aún no podía dejar de divagar.

En otoño e invierno, el aire era naturalmente seco y era fácil que se acumulara electricidad estática entre la ropa de cama y la piel. Esa sensación era como si pequeños bichos la recorrieran.

Normalmente, Rosvitha no prestaría atención a estos pequeños detalles. Pero después del susto de Leon, no podía quitarse la sensación de que una pequeña araña se había metido en su manta.

Aunque sabía que la probabilidad de que hubiera arañas en la habitación era muy baja, su miedo inherente a los arácnidos persistía.



Maldito cazador de dragones, un día llenaré tu cama de zanahorias y berenjenas, pensó indignada la Reina Dragón Plateada.

Pero... todavía tenía que encontrar una manera de superar esta noche.

Ella giró la cabeza y miró a León en el sofá.

La manta le cubría el abdomen, y una mano colgaba naturalmente del sofá, mientras que la otra descansaba ligeramente sobre su frente. En esa postura no parecía que estuviera dormido.

Rosvitha frunció los labios y preguntó tímidamente: «León... ¿estás dormido?»



"¿Por qué?" respondió rápidamente el hombre en el sofá.

"Sólo pregunto, eso es todo."

"Oh."

Crujido...

León se dio la vuelta, dándole la espalda a Rosvitha y mirando hacia el respaldo del sofá.

¡Oye, no te des la vuelta! ¡Me siento más seguro mirándote a la cara!

"León..."

"¿Y ahora qué?"

"¿Podrías... darte la vuelta?"

"¿Quieres que lo haga?"

Rosvitha entrecerró los ojos, su mano bajo la manta se cerró en un puño, pero aun así cedió: "Por favor, date la vuelta".

León se sorprendió. No esperaba que la Madre Dragón le pidiera algo.

¿Qué pasa? ¿Soñé con volver a ser humano?

Pero no realicé ningún programa de educación prenatal esta noche.

¿O lo hice?

¡Oh!

León se dio cuenta de que podría ser porque mencionó casualmente las arañas antes de irse a la cama, lo que provocó que Rosvitha diera vueltas en la cama sin poder dormir.

León se sintió un poco complacido por dentro, luego se dio la vuelta.



“¿Así?” preguntó.

Rosvitha se mordió el labio y asintió: "Mm".

León se rió entre dientes.

Si hubiera sabido que la poderosa Reina Dragón Plateada tenía tal debilidad, habría ordenado a sus hermanos que trajeran un saco de arañas cuando atacó el Templo del Dragón Plateado. Pero pensándolo bien, parecía improbable.

Después de todo, la vida diaria era una cosa y la guerra otra. Que le temiera a las arañas en la vida diaria no significaba que le temiera en una batalla.

Con un solo ataque de Llama de Dragón, no solo las arañas, incluso las especies peligrosas del tipo araña de clase SSS serían quemadas hasta las cenizas.

León cerró los ojos, deteniendo sus pensamientos errantes. El sueño lo invadió y decidió posponer el plan del segundo hijo por esta noche y considerarlo mañana.

Pero justo cuando estaba a punto de quedarse dormido, una voz suave vino de la cama frente a él.

"León..."

León chasqueó la lengua con impaciencia y frunció el ceño, pero mantuvo los ojos cerrados. "¿Y ahora qué?"

"¿Podrías... venir a dormir en la cama?"

El hombre con aspecto de león abrió de repente los ojos de par en par. "¿Qué?"

No escuchó mal; sólo creyó que lo había hecho.

Rosvitha se mordió el labio, con el rostro enrojecido de vergüenza mientras repetía: "Dije, ¿podrías venir a dormir en la cama..."



Vaya, vaya, la señorita Melkvi, que le teme a las arañas, tenía un aspecto lamentable. Daba ganas de protegerla, es broma.

—No lo haré —respondió León—. Tú fuiste quien dijo que no durmiéramos en la cama antes. La Reina Dragón Plateada no puede faltar a su palabra.

Rosvitha pellizcó la esquina de la manta, intentando convencer a Leon de otra manera. «Eres mi prisionero de guerra, así que tienes que obedecer mis órdenes. Si te digo que vengas a dormir en la cama, tienes que venir».

León se dio cuenta de sus tácticas. «No, no. No hay ninguna razón para que un prisionero de guerra duerma en la misma cama que la reina. Sería completamente absurdo».

Rosvitha se quedó sin palabras. "¿No has dormido ya suficientes veces en mi cama?"

—Así que ahora he visto la luz y he dado un giro a mi vida. He decidido no dormir más en la cama de Su Majestad la Reina —dijo León con expresión seria.

"Tú...!"

¿Por qué este hombre era tan terco?

Ella tuvo que seguir presionándolo.

“León... Por favor, sube y duerme esta noche.”

Al ver a Rosvitha tan lastimosa, León no pudo soportarlo.

Entonces decidió...

Para continuar torturándola.

¡Vamos, las oportunidades de burlarse de Rosvitha eran cada vez más escasas y León tenía que aprovechar cada oportunidad!

—Bueno... podría ir, pero tengo una condición —dijo León.

“¿Qué condición?”

“Lláname 'marido'”.

“...No lo haré.”

“Oh, entonces buenas noches.”

Con eso, León se cubrió la cabeza con la manta y se dio la vuelta, quedando sólo de espaldas a Rosvitha.

—¡León!... Vamos, por favor, te lo ruego.

“Lláname ~ esposo ~, si no, no hay trato.”

Rosvitha se aferró con fuerza a la manta, con sus pupilas de dragón dilatadas por la ira. Era señal de que su sangre de dragón hervía.

Como dice el refrán, puedo hacerlo voluntariamente, pero no puedes ordenarme que lo haga.

Sin dudarle, Rosvitha se quitó la manta de encima y, descalza, caminó con paso decidido hacia el sofá.



Al oír los pasos urgentes, León se giró para ver qué estaba pasando, pero Rosvitha ya había llegado al sofá.

Con un movimiento rápido, dio un paso al borde del sofá y, con un potente salto, apretó todo su cuerpo entre León y el respaldo del sofá.

Leon quedó atónito ante la fluida agilidad de sus movimientos. ¿Cómo lograba meter su figura de 1,70 m y un busto 34E en un espacio tan estrecho? ¿Las mujeres estaban hechas de agua? ¿Era Rosvitha un dragón de agua?

León negó con la cabeza con incredulidad y preguntó: "¿Qué haces? ¿No tienes cama propia?".

—Si no vienes, no tendré más remedio que ir yo también —respondió Rosvitha desde entre las mantas, con su esbelto cuerpo apretado contra el respaldo del sofá.



“¿León, todo esto es culpa tuya!”

"¿Mi... culpa?" Leon ahora estaba en el clásico dilema masculino de no saber qué hacía mal cuando su novia estaba enojada.

—¿Sí, es tu culpa por mencionar a esa maldita araña! ¿Si no, ya me habría quedado dormido!

—Bueno... entonces fue un error colosal de mi parte.

“¿Y me prometiste que durante mi embarazo tolerarías mis cambios de humor!”

León suspiró y miró la cama vacía. Pensó que si robaba la cama de Rosvitha ahora, ella definitivamente lo seguiría.

Después de todo este alboroto, parecía que ninguno de los dos conseguiría dormir esa noche.

—Muy bien entonces, quedémonos aquí los dos —concedió León.

Se recostó, mirando a Rosvitha. El espacio en el sofá era demasiado pequeño para que pudieran sentarse espalda con espalda. Sus narices apenas se rozaban, y sus alientos rozaban ligeramente sus rostros.

Rosvitha miró a León con expresión llena de indignación, mientras que León parecía impotente.

—¿No tienes miedo ahora? Si no, duerme. Mañana tengo que enseñar magia Muen —dijo León, cerrando los ojos.

Pero Rosvitha seguía insatisfecha. Silenciosamente, bajo las sábanas, extendió la mano y la apuntó al vientre de León, pellizcándolo con fuerza.

León se sacudió de dolor y casi se cae del sofá.

“Tienes un problema, Madre Dragón. ¡No toques tus manos!”

“Estoy embarazada, ¡así que acéptalo!”

“¡Oh, ni siquiera puedo controlar mi temperamento, y aún así no puedo manejarlo!”

Justo cuando la pareja estaba a punto de seguir discutiendo en el sofá, de repente la cerradura de la puerta vibró...

Traducido por:

ᑕᑕᑭᑭᑭ – RexScan

